

IMELDA DE LAMBERTAZZI.

UN DRAMA TRÁGICO

en dos actos

QUE SE REPRESENTARÁ

EN EL TEATRO Nuevo

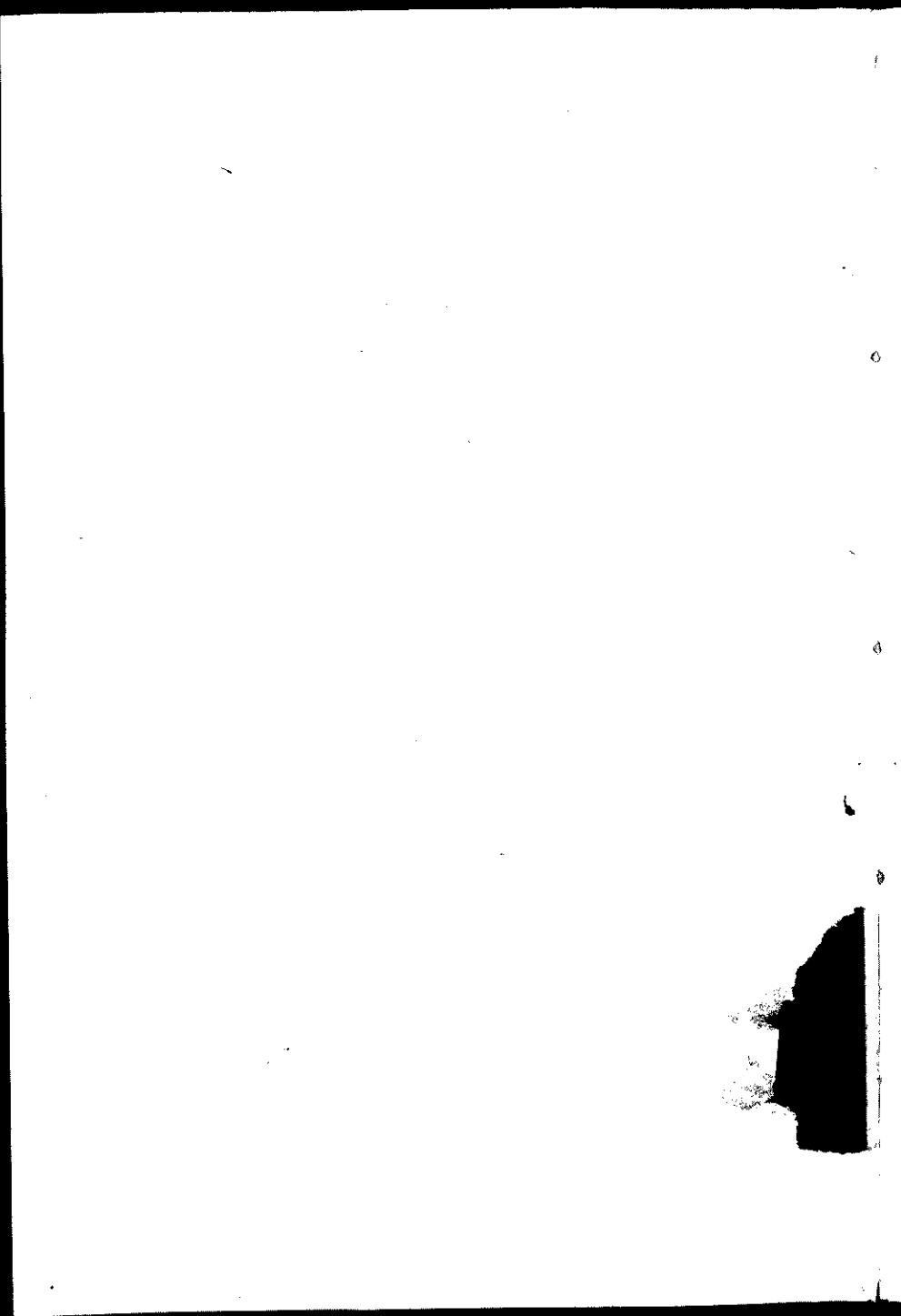
de la ciudad de la

GORUÑA.

En el Otoño de 1843.



TIPOGRAFÍA DE DUBA.



Personages.

ORLANDO LAMBERTAZI.

IMELDA,
LAMBERTO.

BONIFACIO GEREMEY.

UBALDO.

Actores.

D. Francisco Porcell.

D.^a Catalina Mas-Porcell

D. José Devesa.

D. José Bargas.

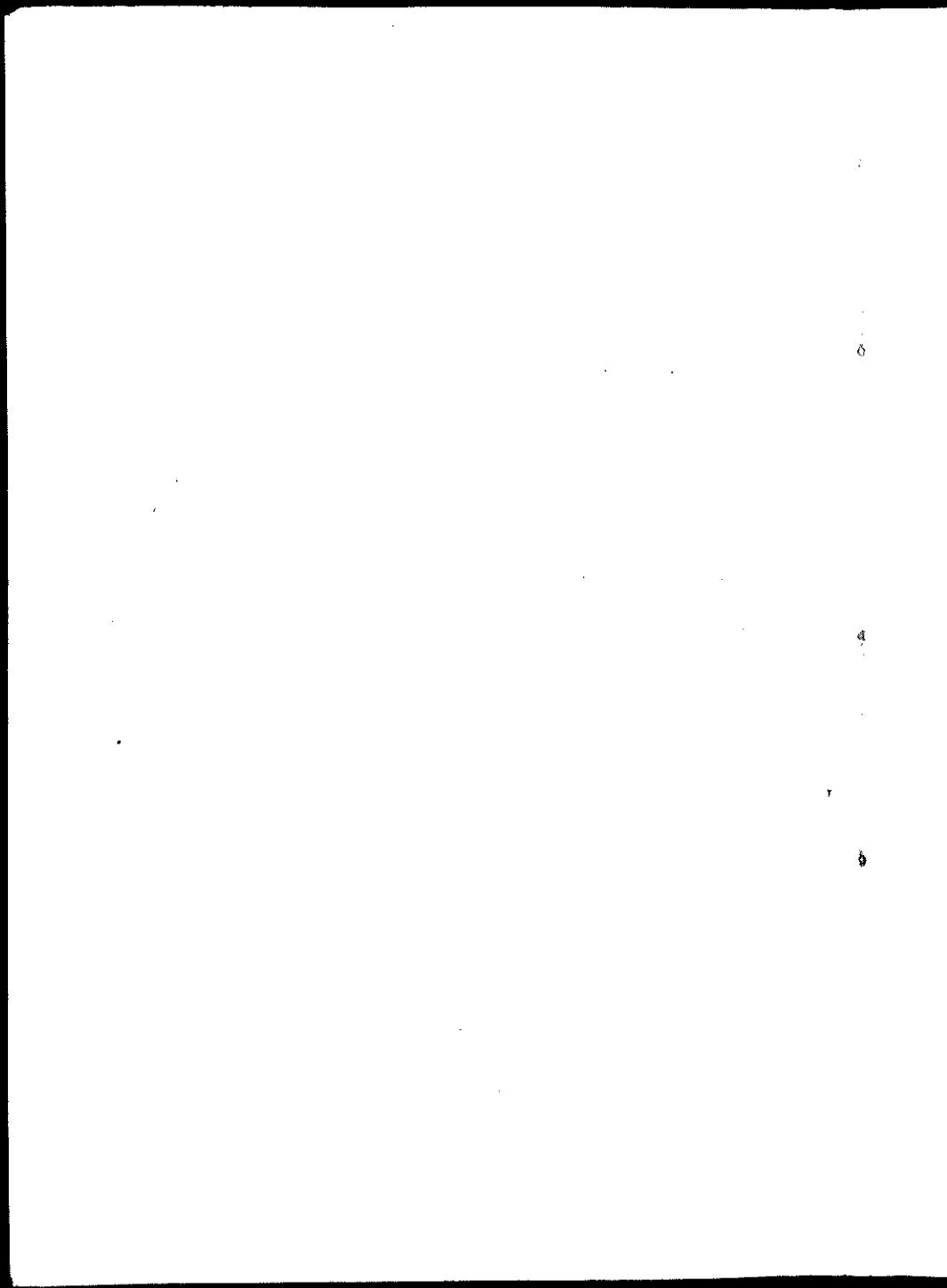
D. José Obiols.

Guerreros de Lambertazzi y de Geremei;
Pueblo etc.

La escena es en Bologna (Italia) y sus cercanías.

La música es del maestro DONIZETTI.

Laballero de la Legión de honor etc.



ARGUMENTO.

8

ACTO PRIMERO.

Dividida Bolonia por los dos partidos que asolaron la Italia en los siglos medios, ansiaba y estaba próxima á disfrutar de una paz duradera, durante la cual hubiera podido rehacerse de las pasadas calamidades y descansar de tantos horrores y afanes en los goces que lleva aquella consigo, cuando las nobles familias Lambertazzi, y Geremey, cuyos ódios parecian pasar como en herencia de padres á hijos, volvieron á suscitar las antiguas contiendas con mas encarnizamiento, si cabe, envolviendo en ellas á sus conciudadanos. Sin embargo como los últimos vástagos de las familias no siempre estan dispuestos á secundar las desavenencias de sus progenitores. Bonifacio Giremey, hijo de Rolando el guelfo, se enamoró perdidamente de la hermosa Imelda de Lambertazzi, la cual por su parte no se desdeñó de corresponder á su cariño, á pesar de ser su padre y hermano gibelinos acérrimos, y de haber jurado esta en su niñez venganza y odio eterno á Rolando por haber hecho perecer de hambre á su madre y tenido su puñal en la sangre de su hermano. Y en efecto, ¿qué tienen que ver los hijos en los crímenes de los padres? Un dia pues en que estaba Imelda sola en su aposento lamentan-

do los males de su patria y pensando tal vez en el hombre cuya imágen no se apartaba ni un instante de su memoria, presentóse éste con la visera caida y acompañado de Ubaldo só protesto de entregar un pliego á Orlando. Pasó Ubaldo en efecto á cumplir aquel encargo, y aprovechándose Bonifacio de su ausencia, se dió á conocer á su amante y le propuso la fuga como el único recurso que les quedaba. Mas Imelda se opuso á sus designios, porque en ella la voz del honor era tan poderosa como la del cariño. En vano instó Geremey acusándola de desamor y de haber olvidado sus juramentos; la presencia de Orlando, que salia á dar las órdenes necesarias para que se preparasen sus partidarios á recibir dentro de poco al embajador guelfo, que segun el pliego recibido debía venir á proponer la paz, puso término á las instancias del amante y á la resistencia de Imelda.

Reunidos los partidarios de Orlando, en cuyos corazones procuró de antemano su hijo Lamberto avivar el fuego de la ira, para recibir al enviado de los guelfos, se presentó Bonifacio Geremey, con el carácter de tal, para fijar las condiciones de una paz que en su interior todos ansiaban. Indecible fué el furor que se apoderó de los Lambertazzi y de los suyos al reconocer en el embajador al jefe del bando enemigo; mas él sin hacer caso de sus miradas de fuego ni de sus ademanes amenazadores, habló de paz, de las condiciones bajo las cuales debia firmarse, llegando hasta á proponer que la mano de Imelda fuese la prenda que asegurase su cumplimiento por ambas partes. Entonces estalló el enojo por tanto tiempo comprimido, y el grito de guerra, repetido por cien bocas, debió de llenar de desesperacion el pecho del amartelado Bonifacio. Presentóse en esto Imelda seguida de las esposas é hijas de los Bolonenses á fin de despertar en el corazon de sus maridos y de sus padres sentimientos mas humanos: mas todo fue inútil. Los que un momento antes se sentian inclinados á la paz se

incitaban unos á otros á la guerra, y el implacable Lamberto arrojó su guante á los pies de Bonifacio, jurando vengar en él las desgracias ocasionadas á su familia por su padre.

ACTO SEGUNDO.

Imaginando Lamberto que Bonifacio no se hubiera atrevido á pedir la mano de Imelda, bajo el pretexto que mas arriba indicamos, á no estar seguro de su cariño, pensó esplorar su corazon para ver hasta que punto fueseen ciertas sus sospechas. Agotó para ello todos los recursos que le sugeriera su talento, mas viendo que nada podia sacar en claro, recurrió á una astucia digna de su corazon vengativo. Fingió que acababa de dar la muerte á Geremei, y la incauta Imelda, que no estaba prevenida para tan cruel nueva, ni podia adivinar el infame designio de su hermano, dejó ver todo el amor que abrigaba en su corazon hacia el candillo de los guelfos. Su imprudencia confirmó la sentencia de muerte de su amante.—Aquella misma tarde recibió Imelda un billete de Bonifacio en que le daba una cita para la noche en el jardin de su palacio. Vinieron los des amantes á ella bien agenos de la traicion que contra ellos se tramara. Demasiado sincero, habia Bonifacio confiado los secretos de su corazon y el billete al falso Ugo, quien bajo el velo de la mas desinteresada amistad, supo ocultar á Geremei la saña que contra él abrigaba: el infame vendió su secreto y enseñó el billete á los Lambertazzi antes de ponerlo en manos de Imelda: asi pues mientras los dos amantes solo pensaban en su amor y en los medios de huir de la tirania que los separaba, vino á distraerlos de su dulce éxtasis un ruido de armas y pisadas. Lánzase Bonifacio con la espada en la mano hacia el lugar donde sonáran los

pasos; mas fué correr á la muerte. Presentóse á poco rato á los ojos de Imelda su hermano, y al preguntarle ésta por Bonifacio le enseñó aquél con la sonrisa de la venganza satisfecha su puñal, que antes bañara en un jugo ponzoñoso, teñido en la sangre de Geremei. Arroja Imelda un grito de horror, y mientras su padre y hermano seguidos de sus partidarios vuelan al combate, corre ella al sitio donde yacia su amante, bebe con ansia la sangre envenenada que brotaba de su herida, y viene á morir, arrastrada por Lamberto, en la plaza de Bolonia, en medio del estruendo de las armas, y á los pies de su desnaturalizado padre que le niega hasta el último consuelo que le pide, una lágrima de piedad y de ternura.

AÑO PRIMERO.

SCENA PRIMA.

Piazza ov' è la casa de' Lambertiuzzi. Un banditore si avanza con pochi armati; da fiato alla tromba; affigge un cartello, ev' è scritto: *Cadano i Geremei. Compagni all' armi!*; indi parte. Il popolo si raccoglie in varj grappi. Legge il cartello, indi particolamente esclama:

All' armi! Oh feral trombal
Parte del Coro. Oh feral trombal
Altra parte. Orrendo grido!
Prima parte. All' armi!
Tutti. Qual gelo al eor ne piombal
La speme oh! Giel svanil
Noi sventurati! oh quanto
Ne resta e pianto, e luttol
Fatal discordia... ah! tutto...
Miseril ne rapit
Prima parte. Ma ciò non accade! (*risoluti.*)
Altra. Gridiam... pacel
Prima. Pacel
Altra. Sì! pera l' audace,
Che guerra sol bramal
Tutti. Se pace reclama
Bologna l' avrà.
Orla, dol Pretore! (*avvicinandosi alla casa de' Lambertiuzzi.*)
Deh vieni! ne ascolta!
E' in te sol rivolta
La nostra speranza:
Penammo abastanza!
Orlando! pietà!

SCENA II.

ORLANDO dal palazzo con seguito di clienti: indi LAMBERTO ed UBALDO alla testa di armati.

Orl. Amicell e a che risuona
Voce di tema e affano?
E di voi stessi a danno
Congiura il vostro cor?

Oh qual viltade! ah! rida
L' ardire usato e in fronte
Eterne sian le impronte
Del bellico valor.

Parte del Coro. Viltà non è...

Altra. Viltade!

Prima parte. Langue Bologna...

Altra. Omai

Ombra neppur le resta
Del grande suo splendor?

Orl. Ma a patti rei...

Coro. Si ceda!

Orl. Io stesso! e lo potrei?

Coro. Pace, Pretor!

Orl. Vörrei

Di onta macchiarci? ah! sia!

Io cedo al fin... che ascolto!

(si oide una
marcia)

Coro. Suono fatal!

Orl. Raccolto

Forte drappello, l' audace

Lamberto il prode....

Coro. Il duce

L' armi deponga, e a sola pace intento... (in questo
comparisce Lamberto)

Lam. Pacet deponga, l' armi! oh ciel! che sento!

Voi che futunni di guerra

Affrontaste ogni cimento,

Pronunciaste ua vil accento?

Albergate un reo timor?

Rieda il guelfo e là... fra tutti:

Che distrusse il suo furor!...

E la destra all' empio affretti

Chi già spento ha il proprio onor!

Coro. Ma funesta è la tenzone,

Se un sol germe, un sangue istesso...

Lam. Ogni affetto ha in sen represso

Del mio sangue il distruttor.

Coro. Dunque...

Lam. All' armi! alla vendetta :

Me seguite!

Orl. Uba. All' armi! al campo!

Lam. Di que' brandi al vivo lampo

Ceda ogni arme, ogni valor.

vi

Orl. Uba. Se un Eroe guida in campo
ne

Chi resiste al suo valor?

Lam. Ah! si oda lo squillo

Di bellica tromba!
Il nostro vesillo
Si sventoli altiero!
Di gioja foriero
E' sorto già il di!

Orl. Uba. Vittoria, o pur morte!
Il ciel ne invochiamo!

Lam. E il voto del forte
Il Nume già udi.

Lam. Orl. Uba.

Di bella vittoria
Il solo pensiere
Ah! tutti già in estasi
Quest'alma rapi!

Coro. Tu dissipà il turbine,
Celeste potere!
E a voti propizio
Rispondi così!

Lam. «Raccolti amici, a sostenerlo accinti,
«Adduca pure il mio nemico; ei n' offre
«Campo maggiore di gloriosi allori.
«Bello è l'ardir se a vera gloria intende;

«Che a proteggerlo il ciel la man distende
«Quante volte, l'outraggio

«Posto in obbligo, l'accolsi amico; e vinto
«L'odio primier, pace sperai sincera!

Uba. «Ma un livor pertinace
«Insidie ridestò; sanguigna face
«La crudeltade accece,
«E all'onte aggiunse assai più gravi offese.

Lam. «Finchè vive Lambertino, e a nuovo agguato
«No, esposti non saremo.

Orl. E Geremei,
«Figlio dell'empio Rolandin, che tanto
«Sangue sparse de' miei, dell'oste è duce?

Lam. «Dall'ira mia l'indegno
«Non fuggira. Nella comun vendetta
«Appaggerò la mia, Compagni! all'armi
«Sprone di onor, propria difesa invita
«Chi segue il mio destino. A nostro danno
«Non più armata è la sorte.

Orl. «E il Nume che protegge il giusto, il forte.
(partono.)

SCENA III.

Appartamento nella casa de' Lambertazzi.

Mield. Vincesti al fin! la tua ferocia è paga!
Esulta pur Lambertino! ah! crudo! il tuo
Cieco furore in nuove angosce immerge

La patria, il genitor... da me divide
L'anima mia... la tua germana uccide!
Bonifazio! ah! ti perdo! almen potessi
L'estrema volta rivederti! ah! mentre
Nelle spade a te volge il reo furore
Ti giura Imelda il più constante amore!
Amarli, e nel martoro
Fiso serbarti il cor
E' il barbaro ristoro
Che a me concede amor!

Pensando al tuo periglio
Palpi a l'alma, e gemel
Muncar di vita insieme
Dal cielo imploro ognorf
Ma il ciel non ode
Y miei lamenti
Ma il fato gode
De miei tormenti
Degli astri provo
La crudeita.
Qual cor sensibile
A tante pene
Pietose lagrime
Negar potrà?

SCENA IV.

UBALDO introduce BONIFAZIO nella divisa di guerriero, colla visiera bassa.

Bba. E' il genitor nelle sue stanze, Imelda?
Imel. Al grido popolar pocanzi accorse,
Ne riede ancor.

Ubal. Quel messo
Bonifazio ne invia. Reca ad Orlando
Un foglio.

Imel. (Ahimè! che fia!)
Ubal. Porgilo: attendi:
(*Bonifazio gli porge il foglio.*)
Orlando il leggerà. (*parte*)

Imel. (Le sue sembianze
A che celar? par che mi guati, e chieggia
Di favellarmi! ah! se di Geremei
Dirmi potesse...) Cavalier di pace
Raggio traluce ancora?... (ei geme!)

Bon. (E' sola!) A che guardingo? altri non v'ha che *Imelda...*

Imel. Parlarmi brami!
Bon. Ah!

- Imel.* Tu sospiri! è forse
Novella infesta che recarmi dei?
Bon. Ti agiti! freniti e che? guerrier! chi sei?
Imel. Ah! mi odi... (Bonif. le si appressa)
Imel. Qual voce!
Imel. Imelda!
Imel. Ti svela!
Bon. Ravisami... (fa la visiera)
Imel. Oimè!
Bon. Per poco...
Imel. Ah! ti cela!
Bon. Mi ascolta...
Imel. Che tenti?
Bon. Morir fra tormenti,
Ma fido, al tuo piede!
Imel. Non sai qual periglio
T' insidia la vita!
Ragione... consiglio
In me più non v'è!
Bon. Vederti un' istante...
Giurarti costanza...
All'anima amante
Fia bella mercé!
Imel. Ma il padre....
Bon. Lontano
Amor lo terrà.
Imel. Ma il fero germano
Se mai ne sorprende?
Bon. L' ardor che mi accende
Vator mi darà!
Imel. Ah! sento il conflitto
Di amore, e natura!
Ma Imelda spargiura
Giammai diverrà.
Bon. Il grido di amore
E' pur di natura,
E Imelda spargiura
A me non sarà.
Imel. Spirò la tregua il sait...
Bologna è in' armi...
Bon. Ah! tutto...
Tutto mi è noto...
Imel. E allora
E tronca ogni speranza!
Bon. Deh! se non vuoi ch' io mora,
Se il viver mio ti è grato,
Mi segni, e'l nostro fato
Amor proteggerà,
Imel. Seguiril e tu mel dice

- Bon.* Seguirti! onor mel vieta...
Iuel. Dunque a morir...
T' accheta!
Imel. No... tu non mi ami, o barbaro!
Se al prezzo d' un' infamia
Vuoi posseder la misera
Ch' oltre la tomba ancora
Amarti ognor saprà.
Bon. E mia
Non ti giurasti?
Imel. Ah! sì...
Bon. Il ciel...rispondi! il cielo
Il giuro non udi?
Imel. L' udi, ma della figlia,
Che al suo dover non cede...
Che, saera alla sua fede,
Digna di te sarà.
Bon. Vieni! mi segui!
Imel. Va!
Bon. Restati pur... mi udrai
Spento, ma a te fedel;
E allor rammenterai
Che fosti a me crudel.
Imel. Viviti... mio ben! mi udrai
Spenta... ma a tè fedel;
E allor rammenterai;
Che fui con me crudel.
Bon. Ah! giunge alcuno!
Imel. Addio!
A 2. Mai più ti rivredrò! (Imelda parte.)

SCENA V.

BONIFACIO, ORLANDO ed UBALDO.

- Bon.* E' Orlando che si avanza!
Deh! tu seconda, o ciel! la mia speranza! (cala Iavisiera.)

Orl. Riedi al campo guerrier. Finora invano
Pace insidiosa offria:
L' astuto de' Guelfi, conosce il peso,
Se a giusti patti egli discende, anch' io,
Fraterno sangue a risparmiar, sapendo,
L' uso dell' armi, e'l messaggiero attendo.
(Quanto mi costi Imelda!)

Bon. Ei freme!
Uba. Ubaldo,
Orl. Sappian gli amici miei, i Ghibellini, Bologna,
Che nell' atrio maggior verrà fra poco
Il Guelfo ambasciator; che Orlando amico

Lo accoglierà; che sacro
Fia delle genti il dritto.
Ubal. Il cenno adempio.
(parte Ubal, con Bonif.)
Orl. Ah! se al voto comum risponde il cielo,
Dal feral nembo è dissipato il velo.

SCENA VI.

LAMBERTO e detto.

Lam. Padre, e fia ver quanto la fama sparge?
Orl. Il giovanil trasporto
Frena, o Lamberto; in me ravvissa il padre
Della patria dolente.
Vieni nell' attrio; il voglio;
Al paterno dover rifletti, e poi
Chi più la patria obblia vedrem di noi. *(parte.)*
Lam. Importuno dover! ma il Guelfo audace
La tomba avrà, dove desia la pace. *(parte.)*

SCENA VII.

Atrio nella casa Lambertazzi, I seguaci di Lambertazzi armati
indi LAMBERTO ed UBALDO; in fine ORLANDO preceduto da soi clienti.

Coro. Della vendetta al dritto
Ceda il privato affetto;
Ne sia pietà l' oggetto
Che opprima il nostro onor!
Lungi le usate insidie
Di Iunsinghieri accenti!
Ma Orlando appien ramenti
L' oltraggio, e' traditor.
Lam. D' invitti eroi degni nepoti! ai sensi
Di nobil' alma io vi ravisso! ancora
Del valor prisco, a Guelii il di tremendo,
Spento il germe non è; troppo ne avanza,
Se nel senier dell' armi
Ne resta onore o morte;
Vita chevalse d' onta è al prode, al forte?
Coro. Ecco il Pretor!
Orl. S' inoltri
Il Guelfo messaggier *(Leggo in quel ciglio va a seder)*
Lam. Il conflitto del cor!
Uba. A te si affida
La nostra sorte.
Lam. A te di nostra gloria
E sostegno, e difesa.

SCENA VIII.

BONIFACCIO e detti.

- Uba.* Il Guelfo!
Orl. Lam. Gieremei!
Coro. Che!
Bon. Qual sorpresa!
Vengo a voi non di armi cinto;
Spoglio il cor dell' odio antico;
Sol me guida un genio amico
Aure tiefe a respirar.
Orl. (Figli stesso!)
Lam. (Che ardimento!)
Coro. (Tant' audacia!)
Uba. (Il credo appena!)
Lam. (Sollevar le chiome io sento!)
Bon. L'ira in sen non sò frenar!
(Come l' alma intal momento
Sento in seno pa pitar!)
Orl. (Pace! figlio! in tal momento
Chi di voi potrà serbar?)
Uba. (Tace Orlando! oh! come ci frema)
Coro. Quell' audace a fulminar?
Orl. L' incarco esponi.
Bon. Echeggi
Grido di pace; è questo
Dè Guelfi il voto: ah! pari
Risponda il vostro!
Lam. (Io fremo!)
Orl. Ed a quai patto?
Bon. Ascolta!
Ritorni ai patrii lari
L' Esule Guelfo: onori,
Agi rapiti, tutto
A lui si renda; e doma
Le altri furie ostili,
Di cittadino al nome
Ogni alma esulterà
Lam. Uba. Coro.
(Oh ardir, ch' egual non ha!)
Lam. (E il soffre il padre!)
Orl. E quale
Pegno di stabil pace
Dal guelfo ognor mendace
Potrà sperarsi?
Bon. Imelda

A me fia sposa, e allora...
Orl. Imelda!
Coro. Oh quale istante!
Lam. E ancora
Puoi leggi a noi dettar?
Imelda! tu! crudele!
Tu il padre tuo, che' estinse
Di lei la genitrice...
Il suo pugnal si tinse
Nel sangue del germano...
Ta la sua man che avvinse
Di Orlando i ceppi... ahi! eterno
Fia l' odio in noi... l' inferno
Divida i nostri cori!
Di strage e non di amori
Or si oda il favellar!
Uba. e Coro. Di strage e non di amori
Or si oda il favellar!
Bon. E dunque.
Coro. Guerra!
Orl. Ascolta
Quel grido e tremal
Lam. Vanne!

Torna frà le tue schiere:
Si dia di guerra il segno
Il cittadino indegno
La patria e sacre mura
Sapremo sterminar.
Bon. Voi, mostri di natura!
Tanto sapreste osar!
Gli altri. Val mostro di natura!
Ma il ciel sa fulminar!

SCENA ULTIMA.

IMEELDA seguita dalle sue amiche e donne del popolo.

Imel. Genitor! Lamberto! amici!
Ah! mi udite!
Bon. (Imelda!) Parti!
Lam. A che vieni?
Orl. E qui?
Lam. A recarti
Delle meste genitrici
I sospiri, i lai dolenti,...
Quanti miseri infelici
E' aure assordan di lamenti!
Egri vegli; afflitte spose
Già di pianto han molle il ciglio...
E' i conserte il padre, il figlio
Sol reclamano da te! (ad *Orlando*)

- Orl.* Ma che far se dell' audace
Sono ardite le pretese?...
Lam. Mi odi e fremil a tante offese
Nuovo eccesso aggiunger può.
Imel. E che?
Lam. La tua man... gli affetti chiese
Di cui Imelda!...
Imel. Ah!
Lam. Vile!
Imel. (Oimè!)
Bon. Vil non sono! invoco il cielo
Testimonio della mia fe!
Orl. Lam. Uba. Coro.
D' invocar ti è vano il cielo,
Se già nota è la tua fe!
Imel. (Ah! squarciafo è il denso velo!
Che sarà di lui, di me?)
Donne. (Altro nembo addensa il cielo!
A! più speme... oh Dio! non v' è?)
Lam. Vanne... mi attendi al campo...
In singolar cimento... (*gittandogli un guanto.*)
Di questo acciaro al lampo!...
Empio! dovrai tremar!
Bon. Verrò... la sfida acceto...
Onde soffrir non soglio: (*raccoglie il guanto.*)
Vedrai se tant' orgoglio
Sa il valor mio domar!
Orl. Esci da questa mura!
Da tanti oltraggi... ah! cessa!
La mia canizie istessa
Sapesti provocar!
Imel. Ah! no! fermate... oh Dio!
Versate il sangue mio!
Basti una sola vittima
Lo sdegno ad appagar!
Lam. Ti scosta!
Bon. Imelda!
Lam. Indegno!
Bon. Imel. Pietà di voi!
Orl. Lam. Non sento!
Coro. Uba. All' armi!
Imel. Bon. (O qual momento!)
Coro. Uba. E' colpa l' indugiar!
Imel. Bon. e Donne.
(Si barbaro tormento
Chi mai può tollerar!)
Gli altri. (All' armi! al gran cimento!
Corriamo a trionfar!)

FINE DELL' ATTO PRIMO.

ATTO SECONDO.

SCENA PRIMA.

Appartamento come nel primo atto.

LAMBERTO seco conduce IMELDA con riguardo.

- Iam.* Segui i miei passi,
Imel. E torvo il guardo intorno
A che volgi, Lamberto? a che mi traggi
Sospettoso, e guardingo?
Lam. A render calmo,
L' oltragiato all'estremo
L' agitato mio spirto.
Imel. Ah! ne minaccia
Forse nuova sciagura!
Lam. E' lunge il padre:
Alta cagion mi spinge
A favellarti, Imelda. Al ver si schinda
Il tuo labbro. Lo impongo! assai tremenda
Fia la tua sorte se mentisci
Imel. Il sai:
Mensogna abborro: e che! la tua germana
Si mal ravvisi, ingiusto! e la confondi
Colle anime più vili?
Lam. Ebben rispondi.
Geremei...
Imel. (Qual nome!)
Lam. Aspira...
Già il sapesti...alla tua mano...
Di...tu l' ami?
Imel. (Oimè!)
Lam. (Sospira!)
Essa è rea!) mal tenti e invano
Di celarme il tuo pallor!
Imel. Della patria al fato estremo
Tace in sen ogn' altro amor.
Lam. No, di te, d' Imelda io temo...
Temo il debole tuo cor!
Di Bonifacio il padre...
Sovienti di quel di!
Dal grembo della madre

Fanciulli nè rapi...
La genitrice istessa
Chiuse in prigione orrenda,
Ove da fame oppressa
La misera peri...
Dimmi... obbligar tu puoi,
Chue su la fredda spoglia
L' autor de' giorni tuoi
Vendetta domandò?
E allor vendetta o morte
Il labbro tuo giurò!

Imel. Cessa...Lamberto ! ah ! cessa
Non rammentar quel dì...
Che dalla fame oppressa
La madre mia peri!
Sculta in pensier mi è sempre
Quell' atra, oscura volta,
Ove mirai sepolta
Chi vita a me donò!
Ove sul corpo insulto,
Fra 'l pianto, e fra 'l singulto
All' empio un odio eterno
Il labbro mio giurò.
Madal tuo ferro esangue
Cadde il minor germano...
E di un nemico il sangue
Il giuro cancellò.

Lam. Ah! questo dirti accusa!
Di amor sei preda!..

Imel. Ah! no...
Lam. Se così fosse... (all' arte!)
Compiangererti dovrei...
Orba di sposo... sappilo...
Trafitto è Geremei
Da questa mano...

Imel. Ah! barbaro!
Saziat!! al fin sei pago...
Io...si...l'amava...in seno
La sua leggiadra immago
Dagli anni miei più teneri
Funesto amor scolpi...
Ah! sortei!

Lam. Ti colsi al bacio, o perfida!
Egli ancor vive...
Hai pronunziata!

Imel. Ah! fermati!
Di me... di lui... pietà!

Lam. Tui lhai spenta nel mio petto:

E sarò felice allora
Che il velen, che mi divora,
Nel suo sangue appagherò.
Trema, o donna! un tristo affetto
A morir lo condannò!

Inel. Ah! se incanto il labbro mio
Or ti espone a ria periglio...
Se morrai, bell' idolo mio!
Io seguirò ancor sprovvista
Là ne regni dell' obbligo
Fida ancor ti adorerò.

(partono.)

SCENA II.

ORLANDO ed UBALDO: indi LAMBERTO.

Orl. Mi narri il ver?
Uba. Mentir non soglio.
Orl. Imelda
Affetti alberga in sen pel suo nemico?
Io raccapriccio!
Uba. Al campo
Pria di tornar si avvenne in Ugo... E questi
A noi troppo fedel, ma Geremei
Seguace il credej e suo leale amico.

Orl. Ebbene!
Uba. La fiamma, onde arde,
E che del pari Imelda accende...
Orl. Ah perfida!
Uba. Gli fe palesse. Al suo martir commosso
Ugo s' infinse....

Orl. E allor?
Uba. L' incanto amante

Uba. Gli porse un foglio, onde ad Imelda...

Orl. Intendo...
Ed Ugo?

Uba. Abborre il tradimento, e cauto
Tutto affidommi...

Orl. E il figlio!
Uba. Eccolo; leggi.
(gli da un foglio.)

Orl. Padre infelice! e a tanto duoi tu reggi!

Lam. Io vengo a te..

Orl. Giungi opportuno... ascolta,
E ne fremia il tuo cor...

Lam. Quai cifre?

Orl. Imelda

Di Geremei... Io crederesti? è amante,

Lam. Ah! troppo il so!

L' indegnal

Lan.

Porgi il foglio

(prende il foglio di Orlando e lo legge.)

»Inelda, il nostro fato è omni deciso:
»Siam divi si e per sempre! almen concedi
»Al mio dolor di rivederti ancora,
»E per l'ultima volta. Appena è notte,
»Pel sentier a te noto
»Verrò nel parco. Se mancar potrai,
»Spoglia esangue in allor mi troverai.
Anima rea!

Orl.

Ingrata figlia!

Lam.

Ubaldo,

Questo foglio si rechi all'empia suora;
Ma pena la tua vita che l'arcano
Che a noi palese a lei si taccia.

Uba.

Io vado. (parte.)

Orl.

Ma dimmi... e qual disegno?

Lam.

Padre, non paventare: fia di me degno. (partono)

SCENA III.

Bosco. Campo di seguaci de' Geremci. Vegansi sparsi nel campo i guerrieri: s'indira una ronda. La vedetta dà la consueta voce per conoscerlo; indi BONIFACCIO.

Da dentro. Chi viene!

Guelfi, la ronda.

Alto!

(Il comandante recon. la ronda.)

Parte del Coro. Ebbena, del Duca qual'è la sorte?

Altra. Siam quasi giunti presso le porte.

Prima. Né l'incontraste?

Altra. Non ride ancor,

Prima. Ah! qual ritardo!... mi batte il cor!

Altra. Del prode a danno se un tradimento...

Prima. Del fier Lamberto costume usato!

Tutti. Ah! se ciò fosse, del vile aguato

L'offesa inuita non resterà!

Prima. Sangue per sangue!

Morte per morte!

Prima. Sul figlio tenero...

Altra. Su la consorte...

Tutti. Il ferro vindice si vibrerà!

Sei stirpe ingrata!... tanto spietata,

Che di te stessa no hai pietà!

Eccolo! ah! parla! speme non v'ha.

(Vedendo Bonifacio che arriva lo circundano ansiosi.)

Bon. Dolente a voi ritorno. E spenta, o amici,

Ogni speme di pace. Odio feroce

Spira Lamberto ognor; feroce, altero,
Ricusa i patti, e ne richiama all'armi.

Coro. Oh pertinacia!

Bon. La crudel contesa

Per sempre a dileguar chiesi mia sposa
Imelda in pegno di amistà. Qual' onda
Che in proceloso mar rincalza il flutto
Rabbia si accerrebbe all'ira... ah! in qual momento

Che fui maggior di me troppo rammento!

Imelda a me volgea

Le languide pupille,

E tutte mi esprimea

Le pene del suo cor!

Quel tenero suo sguardo

Quanto mi disse allor!

Coro. All'armi! su! all'azzardo!

Chi può frenarsi ancor?

Bon. Ah! no! fermate, o cari!

Son vostre quella mura...

Soave, e dolce cura

Un di del vostro amor!

Sacro dover, natura

S' opprima il vostro ardor!

Coro. Freme di orror natura...

Anima l'nostro ardor!

Si! nel cimento

L'oste cadrà!

Qual polve al vento

Si spargerà!

Bon. Ma il vostri figli,

Le amate spose

Da crudi artigli,

D'insidie asiose

Chi salverà?

Coro. Con noi cadranno

Se il fato irato

Ne opprimerà.

Bon. Dunque...

Coro. Al cimento!

La via ne addita!

Peso è la vita

Nella vittà!

Bon. (Imelda! mi attendi!

Seguirmi dovrai...

Ai prieghi ti arrendi

Di un misero cor!

Per noi l'ore estreme

Se il fato decide

Morremo...ma insieme!

Ma esempio di amor!
Coro. Il grido risuoni
Di atroce vendetta,
Che spinge ed affretta
Il nostro furor! *(Si camminano verso il fondo.)*

SCENA IV.

Pareo nel recinto della casa Lambertazzi. Arcate laterali e di prospetto. E' notte.

IMELDA, poi LAMBERTO, indi BONIFACCIO.
Imel. Asconde il denso vel di notte orrenda
L'angoscia mia crudel! l'estremo addio
In questo ermo recinto a che mi chiedi
Amato Geremei! l'insidia, e l'arte
Di Lamberto non sa! presaga è l'alma
Di evento río, e al muovere di ogni fronda
Di un traditor paventa il core incerto.
Ma parmi... Geremei!

Lam. Mira! è Lamberto!
Imel. Me sventurata!
Lam. Il favellar sommesso
A te sia legge, e tremar!
Imel. Deh! per pietà!
Lam. Tutto mi è noto, indegna!
A te già guida un contumace affetto
E'iniquo Geremei...

Imel. Me sola accusa...
Io lo richiesi.

Lam. Ebben, tergine il pianto,
Or che Rolando, il padre suo, tralitto
Spira l'anima rea...

Imel. Come! Da' miei sorpreso.
Lam. Peri, mentre in Bologna il più traeva
Barbaro!

Bon. Imelda! *(chiamandola da lontano.)*

Lam. Ei viene!

Imel. Che tenti!

Lam. Udrò celato.

Imel. E ancora
Di Rolando non basta il sangue? io fremo!

Lam. Manca della vendetta il colpo estremo! *(Si nasconde. Si avanza intanto Bonifacio dall' altro lato.)*

Bon. Imelda! amata Imelda!

Imel. *(Aita o stelle!)*
Bon. Sian grazie al cielo! io ti rivengo, e posso
Libero favellarti... immenso amore,
Inestinguibil fiamma a te compagnia
Tu la mia sorte...

- Imel.* (Ah! se sapessi!)
Bon. Or ora
In questo suolo il passo
Inoltreranno i miei... vieni... ti salva
Dal periglio fatal!
Imel. (Che ascolto!)
Bon. Il vecchio
Mio genitor ne attende... oscuro varco
A lui ne guiderà...
Imel. (Figlio infelice!)
Bon. Ma perchè taci, o Imelda?
Tanto perplessa à che?
Imel. Fuggi!.. mi lascia!..
Bon. Lasciarti! e dirlo puoi?
Imel. Qual cruda ambascia!
Bon. Deh! cedi a chi ti adora!
Amor per me tel chieda!
E se non vuoi ch' io mora,
Vieni...non indugiar!
Imel. Ah! mentre morte rapida
Arma l'adenco artiglio,
Potrei nel suo periglio
Il padre abbandonar?
Bon. Salvo dell'ira ostile
Saprò serbarlo io stesso....
Imel. Dell fallo mio l'eccesso
Di vita il priverà!
Bon. Allor che un sacro nodo
Avince i nostri cori,
Saranno i suoi furori
Cahni dalla pietà!
Imel. In si fatal conflitto (*Vedesi attraversare in fondo della scena Lamberto e suoi soldati.*)
Ondeggio irresoluto!
Natura ancor delitto...
Tutto mi strazia il cor!
Bon. Scendi, pietoso Nume!
Nell'alma sua smarrita!
Della ragion il lume
Dilegui il suo timor!
Ma corrono rapidi,
Oh cara! i momenti...
Ti affretta! deh! sieguimi!
Imel. Oh atroci tormenti!
Bon. Esposto alle insidie
Mio padre ne attende...
Se mai sguardo vigile
Lo scopre, il sorprende!...
Oh Dio! questa immagine
Già mi empie di orror!

- Imel.** (E come resistere
A' tanto dolor!)
Bon. Fra gli ultimi aneliti
Spietata ti chiama...
Già cade tua vittima
Chi lieta ti brama...
Oh padre!... lo sento!
Ei muore per te!
Imel. Ah! sì! ch' egli è spento!
Bon. E' spento! ah! che dici?
Imel. Crudeli nemici...
Lamberto lo attese...
Al varco il sorprese...
Ei cadde per me!
Bon. Oh rabbia! oh furore!
Dov' è il traditore!
L' iniquo dov' è?
Imel. Ti calma!
Bon. E lo chiedi?
Non senti.... non vedi,
Che son disperato!
Imel. Oimè! qual fragor!
Voci di dentro
Si colga all' aguato
Il vile, l' indegno!
Quel petto sia segno
Al nostro furor!
Imel. Oh ciel! non v' è scampo!
Bon. Ah! d'ira già avvampò!
Imel. Deh fuggi!
Bon. Da forte
Almeno morriò!
Imel. Son tutti alle porte....
Salvarti chi può?
Bon. Addio per sempre?
Imel. Addio!
A 2. Mai più ci rivedremo!
Ecco il momento estremo
Che il nostro cor divide...
E spegne un fido ardor!
E qual dolore uccide
Se reggo in vita ancor?
*Bonifacio snuda la spada e parte. Imelda correndo qual
forsenata la scena, è fermata da Orlando, che arriva con
una face.)*

SCENA V.

ORLANDO, IMELDA, indi LAMBERTO.

Orl. Ora ten fuggi! ove ti celi indegna?

Imel. Misera! il genitor!
Orl. Di tanto eccesso
Tu capace! tu rea!
Imel. Morir mi lascia
Nel mio crudel tormento!
Che fia di Geremei?...
Orl. Tremat!
Lam. È già spento
(*Mostrandole il pugnale tordo di sangue.*)
Lam. Ah!
Orl. Quale orror!
Lam. Questo pugnal temprato
Nel velen più possente,
Io gl' immersi nel sen... va! lo ravisa
Nè suoi singulti estremi!...
Imel. Sì!... per lui vò perir... (*Parte disperata.*)
Orl. Dove?
Lam. Al suo fato.
Lascia quel cor ribelle... (*si odono voci di lontano,*
fragor di armi, suono di trombe.)
Voci. All' armi!
Orl. Ah! traditori!
Lam. Che ascolto!
Orl. Oh! stelle!
(*Partono frettolosi smitando i brandi.*)

SCENA ULTIMA.

La piazza del primo atto. Prosegue la notte. I seguaci de' Lambertazzi, e dé Geremei attraversano la piazza combattendo in varie parti. Fuggono le donne e'l popolo nel massimo spavento. Indi ORLANDO con ferro nudo. LAMBERTO che trascina a stento l' agonizante IMELDA.

Par. del coro. Morte all' empio!
Altra parte. A' traditori
Strage! sangue!
Donne del popolo. Oh notte orrenda!
Parte del coro. Forti, o amici!
Altra parte. Ah! sia tremenda
La vendetta!
Donne del popolo. Oh qual terror!
Orl. Sei paga o aversa sorte! altro ti resta
Di cittadino, o padre,
L' alma a straziar!
Parte del coro. Cada il nemico!
Altra parte. Cada!
Lam. Vieni...spietata donna!
Imel. Pietà!! (*Parlando tra singulti.*)
Orl. Che! Imelda!

L'empia

Lam. Di Geremei dalle ferite il sangue
Sugger volle e salvarlo...ei spirar...e tragge
Alla tomba l'iniqua...

Orl. Oh! che mai resti!
Vanne lungi da me! tu orror mi desti!

Inel. Padret...son...rea...lo vedo! *Tra i singulti di morte*
Ma son tua figlia ancora!...
Non...mi...scacciar...da te!... (*Matre*)

Almen... nell' ultim' ora...

Coro. Al suo destin soccomba!

Tutti. Qual gelo al cor mi piomba!
Oh notte di terror!

(Quadro. Cala il sipario.)

FINE DEL MELODRAMMA.